





El giro lingüístico: una de las características más importantes de la filosofía del lenguaje del siglo xx

Rubén Congo / Amyra Bastidas / Linda López

Universidad Técnica del Norte

Germán Carrera

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

racongo@utn.edu.ec

RESUMEN

En este artículo se hace una reflexión y análisis en torno al giro lingüístico, el cual ha sido considerado como una de las características de mayor relevancia de la filosofía del siglo xx. Primero, el paradigma ontológico de la filosofía griega se constituye en una oposición fuerte ante el subjetivismo, lo que busca en definitiva es objetividad, verdad objetiva, realidad intersubjetiva del saber. Segundo, el paradigma mentalista de la filosofía de la conciencia moderna sostiene que todo lo que existe puede ser conocido; sin embargo, el cuestionamiento respecto de si un conocimiento es verdadero o no es lo que fuerza el cambio de paradigma, se contrapone a la definición clásica de verdad; en definitiva, es ese cuestionamiento el que se basa en la subjetividad como certeza. Finalmente, el paradigma lingüístico se constituye en la interpretación de la conciencia que se subordina a la esfera del lenguaje; el lenguaje se torna fundamental e importante; es decir, los seres humanos se apropian de la realidad a través del lenguaje. En conclusión, el giro lingüístico constituye la existencia de cambios de paradigma, cuyos rasgos característicos de cada uno de ellos ayudan a identificar, desde una perspectiva filosófico-lingüística, el giro que ocurre desde el paradigma ontológico al lingüístico pasando por el paradigma mentalista.

Palabras Clave: GIRO LINGÜÍSTICO, FILOSOFÍA DEL LENGUAJE, SIGLO XX, PARADIGMA ONTO-LÓGICO, PARADIGMA MENTALISTA, PARADIGMA LINGÜÍSTICO.

ABSTRACT

The Linguistic Turn: An Important Feature of the 20th Century Language Philosophy

This article reflects and analyses onto the linguistic turn which has been considered as one of the most relevant features of philosophy in the 20th century. First, the ontological paradigm of Greek philosophy represents itself in a strong contrariness to the subjectivism. What it aims to find is objectivism, objective truth, inner-subjective reality of knowledge. Second, the mentalist paradigm of modern conscience philosophy claims that everything that exists can be known. However, the questioning regarding whether a certain knowledge is true or not is what forces the change of the paradigm, it opposes to the classical definition of truth; that questioning is which bases itself in subjectivity as certainty. Finally, the linguistic paradigm that constitutes in the interpretation of conscience that subordinates the sphere of language; the language turns fundamental and important which means that human beings own reality through language. In conclusion, the linguistic turn establishes the existence of paradigm changes in which each one of its features helps to identify from a philosophical and linguistic perspective, the turn that occurs from the ontological paradigm to the linguistic one, going through the mentalist paradigm.

Keywords: LINGUISTIC TURN, LANGUAGE PHILOSOPHY, 20TH CENTURY, ONTOLOGICAL PARADIGM, MENTALIST PARADIGM, LINGUISTIC PARADIGM.

Introducción

Se hace una reflexión y análisis sobre una de las características más importantes de la filosofía del lenguaje del siglo xx: el giro lingüístico, también conocido como el paso a un paradigma lingüístico, cuya tendencia más relevante es tratar los problemas filosóficos a partir de cómo éstos están involucrados en el lenguaje natural. Se ha dado en considerar al giro lingüístico como una de las características de mayor relevancia de la filosofía del siglo xx, que esencialmente conforma la existencia de cambios de paradigma, cuyos rasgos característicos de cada uno de ellos ayudan a identificar desde una perspectiva filosófico-lingüística, el giro que ocurre desde el paradigma ontológico al mentalista y luego al paradigma lingüístico.

La filosofía del lenguaje como una sub-disciplina filosófica en expansión se encarga del estudio del lenguaje natural en relación con sus funciones representativas y de comunicación; estudia sistemáticamente la naturaleza y los aspectos que aportan en la constitución del fenómeno del significado lingüístico. Además, la filosofía del lenguaje pretende explicar *“las relaciones de significado entre tipos de expresiones lingüísticas, y las relaciones entre lenguaje y realidad, y entre pensamiento y lenguaje”* (Corredor, C. 1999, p.1).

En la actualidad el cambio de paradigma de la filosofía del lenguaje o filosofía primera, que anteriormente Aristóteles asignó a la Ontología y que seguidamente se atribuyó a la Epistemología (Filosofía Trascendental) de Kant, no presta singular atención al lenguaje, sino más bien desde sus inicios ha formado parte de la *“historia del pensamiento”* (Kant, E. 1800, p.23). Es decir, este cambio de paradigma sostiene que *“el lenguaje representa una mediación inevitable en nuestro acceso a cualquier otro ámbito de estudio o de actividad”* (Corredor, C. 1999, p.17).

La filosofía de la tradición analítica (desarrollada en angloamérica) y la filosofía de la tradición continental conforman dos tradiciones del pensamiento occidental en pugna entre sí; cuyos rasgos del pensamiento del siglo XX son: primero, que el lenguaje es el condicionante del conocimiento que tenemos los seres humanos del mundo que nos rodea; y segundo, que la filosofía contemporánea del lenguaje también involucra la intersubjetividad del habla como medio de comunicación e interacción social.

Por un lado, la mediación lingüística del lenguaje (función epistémica del lenguaje) como condición del conocimiento del mundo (uno de los rasgos del pensamiento del siglo XX), encuentra base teórica en las siguientes proposiciones: En la

proposición del tractatus “*los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo*” (Wittgenstein, 1914, p.187). En los escritos que posteriormente los realizó también Wittgenstein sobre la “*escencia de los conceptos*” (Wittgenstein, 1914, p.29). En la translación de Carnap y el Círculo de Viena (desde la ontología de la filosofía tradicional hasta la construcción de marcos sintáctico-semánticos de lenguas formales del conocimiento científico) (Wittgenstein, L. 1914, p.29). Finalmente, también se encuentra base teórica en la filosofía continental, desde las proposiciones de Cassirer (neokantianismo) hasta Heidegger (fenomenología) y la hermenéutica filosófica de Gadamer (irrebasabilidad) del lenguaje natural. Las consideraciones anteriores permiten comprender que “*la búsqueda de Wittgenstein en el Tractatus lleva a efecto un giro lingüístico con respecto al problema planteado por Kant*” (Corredor, 1999, p.17). Es decir, Wittgenstein plantea el problema de cuáles son las condiciones de posibilidad de la descripción de nuestra experiencia en general; mientras que Kant pregunta sobre las condiciones de posibilidad de los objetos de la experiencia.

Por otro lado, la mediación lingüística del lenguaje (función comunicativa del lenguaje) como dimensión intersubjetiva del habla, medio de comunicación e interacción social (otro de los rasgos del pensamiento del siglo XX), se fundamenta en las siguientes proposiciones: Peirce y Mead (1934) escriben sobre la noción de “*mente o conciencia*” y, nos permiten apreciar en sus escritos la interacción que se da en una sociedad como comunidad de diálogo. La teoría de actos de habla incuba esta interacción comunicacional que se sucede en el seno de una sociedad como comunidad; la cual se inicia de las propuestas de Austin y Searle, y se consolida filosóficamente en la pragmática universal, que pretende articular los más importantes aportes de los dos rasgos del lenguaje, anotados anteriormente (función epistémica y función comunicativa del lenguaje).

Metodología

Este trabajo se constituye en un análisis bibliográfico comprensivo y crítico de los textos y corrientes estudiadas respecto al giro lingüístico, tomando como base documentación lingüística especializada que ha servido de aporte significativo para la consecución de esta reflexión. Para ello, se realizó una revisión y selección del material bibliográfico, una lectura comprensiva y análisis de los ejes temáticos para el desarrollo de este artículo, el cual se ha estructurado en tres partes: primero, se aborda el paradigma ontológico de la filosofía griega; luego se hace referencia al paradigma mentalista de la filosofía de la conciencia moderna y finalmente se expone sobre el paradigma lingüístico. En este sentido se describe lo que constituye el giro lingüístico que ha experimentado la filosofía occidental desde el paradigma ontológico hasta el paradigma lingüístico.

Desarrollo: El paradigma ontológico de la filosofía griega

Schnadelbach (2008), hace referencia al nacimiento del pensamiento griego en torno al desacuerdo entre filosofía como ciencia y filosofía como ilustración, y respecto del nacimiento de la filosofía como ciencia en occidente. El surgimiento entre los griegos de la filosofía como ciencia se concentró exclusivamente en narrar historias y trató de encontrar “*una representación de lo universal, necesario y eternamente inamovible en el medio que representan los conceptos*” (Corredor,1999, p. 18). A pesar de que la filosofía surge en occidente como ciencia, se da lugar a un cambio de paradigma a partir de constantes aproximaciones a una filosofía ilustrada. Esta filosofía tenía la intención de convertirse en la “*representación confiable de aquello que es, sin agregados o distorsiones de la subjetividad (teoría = visión)*” (Corredor,1999, p. 18).

La subjetividad del que conoce y el re-

chazo en torno a la forma de subjetivismo tornaron imposible para el pensamiento griego el acceso a la teoría de la constitución de los objetos científicos. Este rechazo al subjetivismo permite ver por qué la filosofía como ciencia que surgió entre los griegos favorece la teoría constitucional y la estructura ontológica del mundo. Lo que busca en definitiva esta oposición fuerte ante el subjetivismo es objetividad, verdad objetiva, realidad intersubjetiva del saber; es decir, el paradigma ontológico de la filosofía griega tiene lugar desde el objeto, al contrario de una filosofía centrada en el sujeto, que únicamente busca puntos de vista verdaderos para el sujeto. El primer rasgo del paradigma ontológico (filosofía griega) no es lo que según Nestle (1950) se conoce como el paso del mito al logos (paso del mito a la cosmología); sino que se constituye en una etapa intermedia; es decir, la diferencia entre lo uno y lo otro radica en el objeto de lo interpretado en el logos. El segundo rasgo del paradigma ontológico (filosofía griega) se encuentra en la sofística, en la búsqueda de los fines prácticos, pone énfasis en la retórica; la sofística introduce el relativismo, el cual no tiene finalidad teórica; en cambio, Sócrates busca orientación no únicamente en el cosmos, sino en el logos, aquí el mundo humano pasa a ser objeto de la filosofía.

Aristóteles discrepa con Platón respecto de dónde buscar la esencia de las cosas: la perspectiva metodológica de Aristóteles (1877) es posterior (empírica), él sostiene que la esencia de las cosas debe ser buscada en las cosas mismas (como esencia segunda); Platón (387 A.C.) al contrario plantea la necesidad de buscar esta esencia más allá de las cosas mismas; él en su doctrina (anamnesis o rememoración) sostiene que la verdad se encuentra en el ámbito del pensamiento, en el alma, en la conciencia, no en el mundo exterior, el Platonismo es apriórico.

El filosofar ontológico no consideró a las categorías ontológicas como categorías lingüísticas relativas a la lengua natural griega. En sus planteos sobre la esencia del

habla, la esencia de la comunicación humana y la esencia del lenguaje, la filosofía clásica griega consideraba cuatro nociones: nombre, símbolo o signo, concepto y logos (habla, oración, razón enunciado). Las nociones de concepto y logos tenían direcciones a priori a algo universal e independiente del uso del lenguaje, mientras que las nociones de nombre y símbolo tenían relación con cada lengua natural, que según Aristóteles (1877) eran considerados un medio convencional de designación de un instrumento al servicio del logos, no tenían relación con el significado de las expresiones en el pensamiento. Aristóteles, en el primer pasaje sobre la interpretación (pasaje del Peri Hermeneias), escribe sobre lo que se conoce como la identidad intersubjetiva del significado, inicialmente fuera de los términos y expresiones lingüísticas utilizadas. Según Aristóteles, todas las personas que hablan una misma lengua dan igual significado a las expresiones. En cambio, a partir del giro lingüístico toda interpretación del mundo depende del uso del lenguaje.

El paradigma mentalista de la filosofía de la conciencia moderna

Con la venida de Descartes (finales siglo XIX) la filosofía involucra a la conciencia, se torna mentalista, se sostiene que todo lo que existe puede ser conocido; sin embargo, el cuestionamiento respecto de si un conocimiento es verdadero o no conlleva a repensar el tema del conocimiento como tal. Ese cuestionamiento es el que fuerza el cambio de paradigma, se contrapone a la definición clásica de verdad, conduce a la búsqueda de una nueva definición de verdad; en definitiva, es ese cuestionamiento el que se basa en la subjetividad como certeza. Descartes no se refiere solamente a las percepciones, vivencias y sentimientos del sujeto (la conciencia); él sugiere que también “*conciencia a aquello que el que piensa -yo pienso - entiende como su yo*” (Corredor, 1999, p. 20).

Además, la necesidad del sujeto moderno de autonomía, la necesidad de independencia de la razón, la necesidad de certeza en el propio saber adquirido también se encuentra en el discurso del método. Para Descartes la metafísica deja de ser la doctrina de *“lo ente”*, él incluye a los principios del conocimiento humano como parte esencial de la filosofía. Por todo ésto, lo que se conoció como filosofía primera se tornó, en el siglo XIX, en teoría del conocimiento.

Para el filósofo alemán Karl Otto Apel (1987), el aspecto más importante para entender el giro desde la filosofía primera (ontología) hacia la epistemología de la conciencia radica en el movimiento nominalista de finales de la Edad Media. Por su parte, para la interpretación del mundo, los griegos adoptaron inconscientemente sus categorías de su lengua natural; mientras que los escolásticos tomaron las categorías ontológicas metódica y conscientemente.

Según Aristóteles (1877), el paso desde la comprensión de una lengua a la comprensión del mundo condujo a revisar la imagen del mundo fijada verbalmente a través de la confrontación con la experiencia y, es así que la doctrina de la intuición inmediata de lo individual (conciencia que precede a todo uso de lenguaje) fue la resultante de esa confrontación, todo ésto muestra el giro desde la ontología a la epistemología de la conciencia. A partir de estas consideraciones, se podría decir que el nominalismo hace posible dos aspectos: uno, enciende las luces para una nueva interpretación del mundo a partir del lenguaje matemático de la ciencia natural moderna; y dos, hace posible comprender que las lenguas constituyen un complejo y variado sistema de signos.

De acuerdo con el empirismo inglés el conocimiento fue concebido como una función intuitiva, independiente del lenguaje, que únicamente recurre al uso de los signos para la comunicación y para la memoria. Así mismo, para el solipsismo metodológico, que consiste en una forma radical de subjetivismo en el cual solo

existe o puede ser conocido el propio yo, el que conoce puede comprender los datos de su conciencia, puede comprender su yo como parte de una comunidad lingüística. Para Locke (1690), las palabras están primariamente en la mente del que las usa, mediante las ideas, a partir de las cosas que supuestamente representan; lo que sostiene Locke enmarca únicamente a un lenguaje privado, que por un consenso que no se expresa pero que se sobrentiende, algunos sonidos y algunas ideas se asocian en las diferentes lenguas que existen; ésto hace que la significación de dicho sonido sea limitado. Esta postura de Locke presiona a Aristóteles a dar a conocer de manera tácita el siguiente punto de vista: *“él de la identidad intersubjetiva del significado”* (Corredor, 1999, p. 21).

Por otra parte, para Apel (1987) la aproximación a una filosofía primera (punto de vista del solipsismo metodológico) no reflexiona sobre el lenguaje como posibilidad intersubjetiva del conocimiento; Kant (1800) va un poco más allá, él sostiene que la investigación debe partir de las posibilidades y límites del conocimiento que tenemos de los objetos, más no de los objetos como tal; pero Kant tampoco reflexiona sobre el lenguaje como posibilidad intersubjetiva del conocimiento, él considera que el acto de tomar conciencia de los objetos percibidos no es una función de la interpretación mediada por signos; al contrario, Humbolt sostiene que si, él considera a la sintaxis y a la semántica como formas de experiencia posible del lenguaje. Según Apel, Kant se basó en la posición clásica de Aristóteles, quien sostenía que las lenguas no son más que una diversidad de sonidos empleados como signos.

El paradigma lingüístico

El giro desde el paradigma ontológico al lingüístico pasando por el paradigma mentalista (giro lingüístico) se constituye en la interpretación de la conciencia que se subordina a la esfera del lenguaje; el lenguaje se torna fundamental e importante;

es decir, los seres humanos se apropian de la realidad a través del lenguaje; sobre este respecto, a continuación se hace referencia a algunos aportes teóricos de un pensador importante como K. O. Apel (1987), quien sostiene que el giro lingüístico es el paso constante de un significado extralingüístico (idea de Aristóteles) y, la transformación psicologicista de esa idea (idea de Locke), por “una concepción del significado como (...) institucionalización de la comunicación humana” (Corredor, 1999, p. 24); es decir, el lenguaje como sistema se constituye en comunicación lingüística internalizada.

Basado en lo que Aristóteles manifiesta respecto del logos (lenguaje y razón) para distinguir a los seres humanos de los demás seres vivos, H. Schnädelbach (2018) posteriormente plantea el problema de poder o no explicar si razón y lenguaje son independientes, o son lo mismo. Descartes por su parte sostiene y con fuerza que razón y lenguaje son independientes; este postulado de Descartes se opone al programa de la ilustración cuya intención era partir del yo pienso (conciencia individual) liberado de tradición, autoridad y prejuicios. Kant comulga en parte con la postura de Descartes, cuando sostiene que la razón pura no puede ser explicada por el lenguaje, sino por la lógica formal.

Mead (1934) en cambio no aclara cómo esa mediación lingüística da acceso al mundo físico y natural de estados de cosas y objetos; es a partir de la complementación del desarrollo de éste con el de Peirce, instancia en que aparece el lenguaje de gestos y símbolos con significado idéntico y, después el apareamiento de un lenguaje proposicionalmente diferenciado, que dicha mediación lingüística da acceso, en cierto modo, al mundo físico y natural de objetos y estados de cosas. Realmente Mead no es explícito sobre este respecto; sin embargo, alguna perspectiva sobre el lenguaje o alguna teoría del significado podrá aceptar la estructura holista del lenguaje; es decir, que nuestro conocimiento del lenguaje y del mundo no pueden separarse.

Resultados y Discusión

Se podría plantear entonces que el giro lingüístico, una de las características más importantes de la filosofía del lenguaje del siglo xx, tiene sus inicios a partir de la teoría de la verdad y el método (hermenéutica) y, opuesto a la tradición analítica, que nace de la crítica que hicieron a la postura de Kant tanto autores contemporáneos como J. G. Hamann, J. G. Herder y W. V. Humboldt y, posteriores a él como K. O. Apel, Ch. S. Peirce, Murphey, G. H. Mead, entre otros: Hamann le daba una interpretación lingüística a la razón, la razón pretendía ser fundamento de todo, ya que ésta únicamente podía comprenderse como lenguaje, “pues el lenguaje no sólo apunta al carácter histórico y relativo de la subjetividad, sino que es constitutivo además para la facultad de la percepción” (Corredor, 1999, p. 24). Herder profundiza al sostener que sin razón el ser humano carece de lenguaje y sin lenguaje carece de razón. Humboldt va más allá, él realiza los primeros estudios empíricos completos sobre el lenguaje, sostiene que el lenguaje no es producto de ergon (otra facultad o capacidad del hombre), sino de energeia (una actividad constitutiva del mundo); aquí Humboldt da un giro a la concepción naturalista del lenguaje que pertenece a la filosofía de la conciencia, sus trabajos se constituyen en un lingüismo (relativismo lingüístico) que se radicalizó en la postura de Sapir-Whorf; según Humboldt, el lenguaje, debido a su carácter de totalidad simbólicamente articulada (estructura holista), se constituye en la función de apertura del mundo; es decir, hace que el mundo aparezca como un todo ordenado donde el lenguaje pasa a ser el determinante de los objetos que lo conforman y, el marco de referencia para los seres que se encuentran en él. Peirce, un defensor de Kant en lo que respecta a la universalidad de la razón teórica, mantiene la idea de objetividad y de verdad para el conocimiento; tanto Peirce como Kant centraban su atención en la crítica de la razón pura; en lo que respecta a la filosofía

del lenguaje, Peirce centra su trabajo sobre bases Kantianas en cómo se integra su teoría semiótica para incorporar una teoría inter-subjetivista del significado (teoría de la pragmática universal) pero con mediación del lenguaje. Murphey en cambio con una concepción pragmatista, argumenta en contra de Peirce cuando plantea la imposibilidad de fundar los últimos principios de la ciencia como juicios a priori y, la necesidad de basar estos juicios en una creencia pragmática. Mead, uno de los primeros filósofos del pragmatismo americano, es también el primero en pensar en el yo, en la conciencia de sí, siempre vinculado a una sociedad; es decir, comprende ese yo en su relación consigo mismo producto de las inter-relaciones personales mediadas por el lenguaje; Mead intenta explicar cómo se constituyen los sentidos lingüísticos; sus postulados van más allá en la ruptura con el paradigma mentalista y con la concepción de una conciencia pre-lingüística y autónoma, auto-reflexiva en lo que respecta a sus rendimientos teóricos y prácticos.

Conclusiones

Éste es un artículo de reflexión y análisis en torno al giro lingüístico, el cual se constituye en una de las características más

importantes de la filosofía del lenguaje del siglo xx, que trata los problemas filosóficos a partir de cómo éstos están involucrados en el lenguaje natural, y que esencialmente enmarca la existencia de cambios de paradigma, cuyos rasgos característicos de cada uno de ellos ayudan a identificar desde una perspectiva filosófico-lingüística, el giro que ocurre desde el paradigma ontológico al lingüístico pasando por el paradigma mentalista.

En el paradigma ontológico, el lenguaje es más instrumental; éste se constituye en el medio por el cual los seres humanos hacen referencia al orden del ser; éste es objeto del saber respecto de la naturaleza, el estado, el arte y la religión. En cambio, en el paradigma mentalista, la función del lenguaje es más especial ya que a través de él los seres humanos pueden transmitir sus estados de conciencia, así como también, mediados por la lingüística, tener acceso a los estados de conciencia de los seres humanos que le rodean. Por su parte, en el paradigma del lenguaje, el ser humano se adueña de las estructuras de la realidad por medio del pensamiento y del lenguaje; el lenguaje se caracteriza por una interpretación de la conciencia subordinada a la esfera del lenguaje; es decir, el fenómeno del lenguaje se torna único y de importancia vital. 

Referencias Bibliográficas

- Acero, J. J., Bustos, E., & Quesada, D. (2001). *Introducción a la filosofía del lenguaje*. Madrid: Anzos, S. L.
- Álvarez González, C. J. (2010). *La relación entre lenguaje y pensamiento de Vigotsky en el desarrollo de la psicolingüística moderna*. SCIELO Revista de lingüística teórica y aplicada, 13-20.
- Apel, K. O. (1987). *Teoría de la verdad y ética del discurso*. Buenos Aires: Paidós.
- Aristóteles. (1877). *The rethoric of Aristotle with a commentary* by Edward M. Cope. Cambridge University Press.
- Austin, J. L. (1962). *La interpretación y los actos de habla*. New York: Oxford University Press.
- Baygorria, S. M. (2016). <http://www.academia.edu/3809637/>. Obtenido de Sobre la adquisición del lenguaje: Universidad Nacional de la Plata
- Benveniste, E. (2004). *Problemas de Lingüística General*. Naucalpan, México: Siglo XXI.
- Benveniste, E. (2014). *Últimas lecciones*. 1968- 1969. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Borjas, B. (2007). *Lenguaje y pensamiento*. Caracas: IESALC UNESCO.
- Bustos, E. (1987). *Introducción Histórica a la Filosofía del Lenguaje*. Madrid España: Universidad Nacional de Educación a distancia.
- Chomsky, N. (1989). *Reflexiones sobre el lenguaje*. Madrid: Ariel.
- Corredor, C. (1999). *Filosofía del lenguaje*. Madrid, España: Visor.
- Corredor, C. (1999). *Filosofía del lenguaje: Una aproximación a las teorías del significado del siglo XX*. Madrid: VISOR DIS., S. A.
- Di Mauro, T. (2005). *Primera lección sobre el lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Díaz Nosty, B. (2016). <http://www.infoamerica.org/teoria/luria1.htm>. Obtenido de Infoamérica: <http://www.infoamerica.org/teoria/luria1.htm>
- Hamann, J. G. (1999). *La metacrítica sobre el purismo de la razón pura*. Madrid: Tecnos.
- Herder, J. G. (1982). *Una metacrítica de la crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara.
- Humboldt, W. V. (1991). *Escritos sobre el lenguaje*. Barcelona: Península.
- Jakobson, R. (1996). *El marco del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kant, E. (1800). *La crítica de la razón pura*. Managua, Nicaragua: El Nuevo Diario.
- Lafont, C. (1993). *La razón como lenguaje*. Madrid: Antonio Machado.
- Locke, J. (1690). *An essay concerning humane understanding*. London: S. Harris.
- López, P. (2009). *Lenguaje y pensamiento*. Málaga: EUMEDNET.
- Lorez Arnaiz, M. d. (1986). *Hacia una epistemología de las ciencias humanas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial de Belgrano.
- Luria, A. R. (1974). *Cerebro y lenguaje*. Barcelona: Fontanella.
- Luria, A. R. (1985). *Lenguaje y pensamiento*. Barcelona: Martínez Roca.
- Mead, G. H. (1934). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Piados.
- Milner, J. (1998). *El amor de la lengua*. Madrid, España: Visor.
- Milner, J. (2000). *Introducción a una ciencia del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Milner, J. (2003). *El periplo estructural: figuras y paradigma*. Buenos Aires Argentina: Amorrortu.
- Palanco López, N. M. (2009). <http://www.eumed.net/rev/cccss/03/nmpl5.htm>. Obtenido de Lenguaje y pensamiento: <http://www.eumed.net/rev/cccss/03/nmpl5.htm>
- Peirce, C. S. (1914). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Vision.
- Robins, R. (2000). *Breve historia de la Lingüística*. Madrid: Cátedra.
- Saussure, F. (2004). *Escritos sobre lingüística general*. Barcelona, España: Gedisa.
- Schnadelbach, H. (2008). *Historia del pensamiento científico*. Cambridge University Press: Iberlibro.
- Searle, J. R. (1990). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Vygotsky, L. S. (1987). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Whorf, B. L. (1971). *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona: Barral.
- Wittgenstein, L. (1914). *Tractatus Logico Philosophicus*. Madrid: Taurus.
- Wittgenstein, L. (1914). *La esencia de los conceptos*. Madrid: Taurus.
- Zegarra, C., & García, J. (2016). *Pensamiento y lenguaje: Piaget y Vygotsky*. Academia, 17.